

---

## RECONSTRUCCIONES \*

Paula Honorato

La instalación 108 Puzzlespiels que se presenta en el Museo de Arte Contemporáneo profundiza los problemas de investigación que Rodrigo Bruna llevó en su maleta cuando partió hace dos años a estudiar a la Academia de Artes de Dusseldorf. Me refiero en particular a la constelación configurada por el rendimiento material y conceptual de los restos que dejan las acciones humanas, la historia en su doble acepción de realidad acontecida y de discurso, y por último, las labores atribuidas al ámbito de lo femenino.

En esta oportunidad ha propuesto un montaje que sistematiza la apropiación de referentes del imaginario alemán, el juego del puzzle y la figura histórica de las Trümmerfrauen o “mujeres de los escombros”. El primero, fue abordado como modelo de fragmentación organizada; el segundo, como sistema de trabajo colectivo aplicado por mujeres en la post guerra para reducir los despojos materiales en las ciudades bombardeadas. Ambos referentes, fueron los puntos de apoyo para diseñar una estrategia de producción que le permitiera emplazar la obra en el museo sin la necesidad de estar presente y sortear todas las dificultades asociadas al traslado material del trabajo.

Bruna concibió el cuerpo de la obra como un gran puzzle para ser armado por 108 mujeres chilenas en sincronía con las mujeres alemanas que, 58 años antes, quedaron registradas en la secuencia fílmica que se reproduce sobre en el muro. En estricto rigor, el rendimiento de todas las ideas y voluntades tramadas desde Dusseldorf se verifica en la acción colectiva de poner en escena una acción, valga la redundancia. En otras palabras, la consistencia de obra está a prueba cuando se vuelven a reunir y encajar todas las piezas que, previamente, fueron desmembradas, embaladas, transportadas por avión y remitidas por correo a las mujeres comprometidas en esta iniciativa.

Los distintos tipos de residuo material que se desprenden del ciclo de destrucción y construcción, bajo la mirada inquisitiva de Bruna se convierten en una fuente de relatos

---

inesperados y de asociaciones imprevistas. Con mirada detectivesca, interroga la historia hasta encontrar el contexto dramático en que los restos se identifican a un episodio protagonizado por mujeres que, curiosamente, siempre están concentradas en labores de un tiempo circular. A diferencia del método de investigación policial, que interpreta restos para recrear la lógica de un hecho criminal, Bruna manipula lo residual para aislar y consignar aspectos nimios de un acontecimiento ya situado en la cadena argumental de la historia.

En definitiva, la obra articula visualmente el escenario de lo que es imposible narrar. El interés está dirigido al “revés de la historia”, o sea, a una dimensión del pasado que emerge cuando éste es sometido al escrutinio de una mirada capaz de sostener la tensión entre el drama y el incidente. Por ejemplo, en el caso de 108 Puzzlespiels, la post guerra alemana que naturalmente explica el surgimiento de las Trümmerfrauen ha quedado relegada a un mero telón de fondo, frente al cual, tiene mayor relevancia el sistema de trabajo documentado en el film.

El juego del puzzle ejercita el impulso constructivo como pasatiempo. Armar un puzzle es una actividad que no tiene otra aspiración más que satisfacer el gusto de ensamblar un cuerpo desmembrado. El soporte y la imagen fueron pensados como cuerpo para armar, en consecuencia, el juego se agota en la acción de ser armado y desarmado, una y otra vez, en referencia a la imagen. Este proyecto, ha sistematizado el principio lúdico del puzzle para concebir el cuerpo de obra.

La satisfacción que promete el juego es reconstruir una imagen desplegando la habilidad y paciencia para encajar lógicamente todas las piezas, o sea, conquistar el orden a partir de un relativo caos. Los puzzles confeccionados y enviados a las mujeres cumplen todos los requisitos estructurales de este tipo de pasatiempos, sin embargo, el impulso constructivo atrapado al jugar, en este montaje, se contradice sistemáticamente en la imagen de escombros. Las fotografías de sitios en proceso de demolición que fueron tomadas como punto de partida para la confección de los 108 puzzles, reiteran el principio de fragmentación fuera de los límites controlados. Por esta razón, podemos afirmar que Bruna aísla la acción de reconstruir, transformando el juego en una trampa al sentido, en una paradoja.

En consecuencia, lo que las mujeres chilenas escenifican en el espacio del museo es una acción colectiva que se repliega sobre sí misma en el imposible de reconstruir la imagen donde el sentido descansa y la multiplicación del fragmento se retenga. Sin embargo, lo único que ellas logran reconstruir es un soporte donde lo fragmentario se mantiene en la superficie.

El efecto de la paradoja deja al descubierto que tanto el cuerpo, como las piezas que constituyen de la obra, son estructuras ambivalentes que, a la vez, contienen una afirmación y una negación del sentido. Ateniéndonos a este principio, podemos distinguir perfectamente la tensión entre soporte e imagen; si el soporte es el puzzle, claramente comprobamos su constitución fragmentaria, ordenada, y lógica; si la imagen es el escombros, reconocemos su naturaleza residual, informe y caótica.

La contradicción entre soporte e imagen, también podemos interpretarla como la manifestación visual de un sistema de pensamiento paradójico que se reitera en la elección de cada uno de los elementos, figuras o modelos que integran en la obra.

Bruna descubre una dimensión de la realidad histórica en la antípoda de la historia. Una dimensión habitada por mujeres sin relieve público, sumergidas en un ciclo de tareas y en la letanía de un tiempo al margen de los acontecimientos. El reverso de la historia carece de emblemas, tratados y firmas. Es más, se encuentra confinada en las profundidades de esos relatos públicos que hace convivir a vivos y muertos.

El impacto de la guerra en las ciudades alemanas sacó a la calle la única fuerza laboral que estaba disponible luego de que las bajas en el frente diezmaran a la población masculina. Mujeres de distinta procedencia social se volcaron al espacio público para iniciar las tareas de reconstrucción. Recibieron el nombre de Trümmerfrauen, fueron documentadas en un film y protagonizaron colectivamente el episodio que las colocó en un sitio visible. Brunna se detiene en ellas, porque también descubre que son una figura ambivalente que, afirma y niega, el lugar de las mujeres en la historia.

\* Texto publicado en el catálogo de exhibición, *108 Puzzlespiele*, Santiago, 2004.